

¡Háblame de Dios!

Miguel Estradé, osb

*Dije al almendro: ¡Háblame de Dios!
Y el almendro floreció.
Dije al pobre: ¡Háblame de Dios!
Y el pobre me dio su capa.
Dije al sueño: ¡Háblame de Dios!
Y sueño se hizo realidad.
Dije a la casa: ¡Háblame de Dios!
Y se abrió la puerta.
Dije a un niño: ¡Háblame de Dios!
Y el niño me lo pidió a mí.
Dije a un campesino: ¡Háblame de Dios!
Y el campesino me enseñó a labrar.
Dije a la naturaleza: ¡Háblame de Dios!
Y la naturaleza se cubrió de hermosura.
Dije al amigo: ¡Háblame de Dios!
Y el amigo me enseñó a amar.
Dije a un pequeño: ¡Háblame de Dios!
Y el pequeño sonrió.
Dije al ruiñeñor: ¡Háblame de Dios!
Y el ruiñeñor se puso a cantar.
Dije a un guerrero: ¡Háblame de Dios!
Y el guerrero dejó sus armas.
Dije al dolor: ¡Háblame de Dios!
Y el dolor se transformó en agradecimiento.
Dije a la fuente: ¡Háblame de Dios!
Y el agua brotó.*